

Antropología filosófica de la memoria: Antecedentes desde Lluís Duch a la formación cultural del *anthropos**

Philosophical anthropology of memory: Background from Lluís Duch to the cultural formation of the *anthropos*

Carolina Lagos Oróstica

clagos@ucsc.cl

Universidad Católica de la Santísima Concepción

ORCID ID 0000-0001-7858-2985

Resumen: El presente artículo de reflexión tiene por objetivo exponer una interpretación sobre la relevancia de la memoria en la formación del ser humano como ser cultural. De acuerdo con los postulados filosóficos-antropológicos del monje benedictino Lluís Duch, el artículo se inicia situando a la época posmoderna como un periodo que obstaculiza el desarrollo de las capacidades humanas de vinculación y pertenencia cultural. En gran medida, esta situación se debe a una crisis pedagógica generada por las condiciones de la globalización y el capitalismo que se extienden a los modelos educativos, generando conocimientos meramente informacionales que no contribuyen a la formación integral de la persona. Para Lluís Duch, la trayectoria vital del ser humano, es decir, todas sus actuaciones reflexivas y elaboraciones prácticas, se insertan en un marco cultural que necesariamente debe acudir al aprendizaje. No obstante, en la actualidad los seres humanos se encuentran

* Artículo de reflexión derivado de la investigación “*La estructura logo-mítica humana: una comprensión de la religiosidad desde la antropología filosófica de Lluís Duch*”, realizado por la autora mediante financiamiento otorgado por la Vicerrectoría de Investigación y Posgrado de la Universidad Católica de la Santísima Concepción, Concepción, Chile.

ajenos a formas educativas mediadoras y trasmisoras de saberes significativos que permiten el despliegue de sus capacidades *cosmizadoras*; dadoras de sentido, orden y unidad. Lo anterior, afecta directamente a la formación del ser humano como ser cultural. Al respecto, este ensayo se compone de dos partes. La primera, caracteriza la esfera educativa en la sociedad posmoderna, distinguiendo la incapacidad de los sistemas educativos actuales en su función transmisora de saberes para la formación de la dimensión cultural humana. La segunda, se refiere a la relevancia de la memoria como factor imprescindible para la formación del sujeto cultural. Acorde con el estudio hermenéutico efectuado por Lluís Duch, el ensayo es elaborado con un método descriptivo e interpretativo con la finalidad de hallar el sentido de la relación entre educación, cultura y formación humana.

Palabras clave: Cultura; educación; memoria; persona; posmodernidad.

Abstract: This reflective article aims to present an interpretation of the relevance of memory in the formation of human beings as cultural beings. In accordance with the philosophical-anthropological postulates of the Benedictine monk Lluís Duch, the article begins by situating the postmodern era as a period that hinders the development of human capacities for cultural connection and belonging. To a large extent, this situation is due to a pedagogical crisis generated by the conditions of globalization and capitalism that extend to educational models, generating purely informational knowledge that does not contribute to the integral formation of the person. For Lluís Duch, the human life trajectory, that is, all its reflective actions and practical elaborations, is inserted into a cultural framework that necessarily must involve learning. However, human beings today are alienated from educational forms that mediate and transmit meaningful knowledge that allows them to develop their *cosmizing* capacities, which give meaning, order and unity. This directly affects the formation of human beings as cultural beings. In this regard, this essay consists of two parts. The first characterizes the educational sphere in postmodern society, distinguishing the inability of current educational systems to transmit knowledge for the formation of the human cultural dimension. The second part refers to the relevance of memory as an essential factor in the formation of the cultural subject. In accordance with the hermeneutic study carried out by Lluís Duch, the essay is written using a descriptive and interpretative method with the aim of finding the meaning of the relationship between education, culture and human formation.

Keywords: Culture; education; memory; person; postmodernity.

Introducción

El análisis que el filósofo, teólogo y antropólogo catalán Luis Duch Álvarez (1936-2018) realiza sobre el ser humano y la cultura, comprende ámbitos que abarcan “la familia, la ciudad, la vida cotidiana, la comunicación, las transmisiones, la salud, el mito, el símbolo, el rito” (Moreta, 2019, p. 9). La amplitud del examen expuesto en la obra del monje de Monserrat, constituye un profuso aporte filosófico-antropológico que destaca su vocación como pensador de *lo humano* (Duch, 2010). En este sentido, la hermenéutica sobre la situación existencial y cultural del *anthropos* desarrollada por Lluís Duch, muestra que su intención no consiste en realizar una descripción aislada de las particularidades de la especie humana, más bien, el propósito que mantiene es contribuir al conocimiento humanista sobre el ser humano y sus potencialidades obligatoriamente desenvueltas en el seno de la cultura y la sociedad. De esta manera, Duch traza un reconocimiento de la integralidad de la especie humana mediante una metodología hermenéutica, capacitada para descubrir desde sus diferentes dimensiones el sentido signifiante del «factor biográfico» del ser humano como ser estructuralmente *ambiguo* (Moreta, 2019).

Duch sostiene que la trayectoria vital del *anthropos* nunca deja de estar vinculada con la comunidad, la vida cotidiana y la cultura. Estos sectores resultan de un camino existencial intervenido por variados procesos positivos y negativos, efectuados por la especie humana con la intención de adquirir una estructuración y una contextualización histórica del *yo* y del *nosotros* (Duch, 2010). El autor agrega que todas las actuaciones reflexivas y todas las elaboraciones prácticas efectuadas por mujeres y hombres de toda época, se configuran como actividades que se insertan en el “marco y el campo de la cultura y la sociedad” (Duch, 2020, p. 81-82). Por consiguiente, las culturas pueden considerarse como específicas concreciones de las diversas actividades y del pensamiento de la especie humana (Duch, 2019). Es imposible imaginar que la persona pueda crecer y desarrollarse plenamente en un plano extracultural (Duch, 2010, 2020; Moreta, 2019). Como sostiene

Joan Carles Mèlich (2008): “Ser animales culturales, habitar culturas, es nuestro específico modo de vida, nuestra «profesión biológica». Hemos nacido casualmente en un tejido de historias, en un tiempo y en un espacio” (p. 103). Asimismo, la cultura es un fenómeno que surge debido a la condición relacional de una especie capacitada para poner en común (Choza, 2013) variadas tramas de significaciones (Geertz, 2003), que tienen por objetivo organizar “el espacio y el tiempo para que se vuelvan susceptibles de ser *habitados*” (Duch, 2012a, p. 52).

En el plano de la cultura el aprendizaje es fundamental, y “puede ser considerado como la forma más específica y auténtica de vivir como hombre” (Duch, 1997, p. 87). Lluís Duch examina que los sistemas de enseñanza en la sociedad posmoderna han adquirido un carácter mecánico puramente informacional. En la actualidad y de manera global, los seres humanos se encuentran ajenos a formas educativas mediadoras y trasmisoras de saberes significativos favorables para el despliegue de sus capacidades *cosmizadoras*; dadoras de sentido, orden y unidad. Más bien, los procesos formales de enseñanza hoy se ajustan a la situación de la segmentación y la autonomización de la vida (Solares, 2008). La posmodernidad asociada con “ideas de ruptura, cultura de lo nuevo, la presencia de nuevas tecnologías, globalización cultural, movilidad, aceleración en la historia, discontinuidad” (Jiménez, 2023, p. 60), experimenta una problemática situación en relación a la formación de la persona como ser cultural, puesto que existen serias deficiencias sociales para la integración de la persona en una realidad significativa y reconocida como un fondo de estabilidad en la que ella pueda “orientarse con una cierta autonomía y corrección por los senderos de la vida” (Duch, 2012a, p. 122).

Lluís Duch considera que la incompleta formación integral del ser humano, se manifiesta en el debilitamiento de su capacidad de interpretar, significar y *empalabrar* la realidad (Duch, 2019). Desde aquí, el autor propone ejercitar una pedagogía atenta a la metáfora, el símbolo, la narración y la memoria, porque el ser humano “a lo largo y ancho de su existencia no deja de operar con ellos y de vivir de ellos” (Duch, 2019, p. 19). Según Duch, el marco de referencia compuesto por la cultura no depende únicamente del

logos en su habilidad de conceptualizar las cosas, las realidades y el mundo. Las distintas culturas y la misma vida cotidiana, surgen de la plasticidad y la creatividad expresada en los universos simbólicos que son transmitidos por la memoria de los pueblos. En concordancia, la pedagogía a la que Duch aspira es una centrada en un humanismo renovado e interesado por la formación integral de la persona, con la finalidad de que ella consiga expresar “la verdad, la justicia y la libertad de lo humano” (Duch, 2019, p. 31). Es decir, el interés del autor es una educación formadora y orientadora del discernimiento que va más allá del funcionalismo y el pragmatismo. El propósito es superar la realidad de los modelos educativos de las sociedades posindustriales, habituadas a un lenguaje técnico-económico que no puede expresar adecuadamente “los procesos de humanización (especialmente en el campo cultural y pedagógico) de hombres y mujeres” (Duch, 2019, p. 31).

Por lo anterior, abordar la condición antropológica de la memoria y sus cualidades expresivas, es fundamental para el desarrollo de la persona como ser cultural. A este respecto, este artículo tiene por objetivo exponer una interpretación sobre la relevancia de la memoria en la formación del ser humano como ser cultural, considerando que la memoria favorece la transmisión de referencias culturales a través de tejidos narrativos que portan el pasado y la tradición. De acuerdo con la examinación sociocultural de Lluís Duch, el ensayo sitúa que la época posmoderna obstaculiza la actualización de las capacidades humanas relacionadas con la vinculación y pertenencia cultural. En gran medida, esta situación se debe a una crisis pedagógica generada por las condiciones de la globalización y el capitalismo. De acuerdo con esta premisa, en la primera parte del escrito, se expone una caracterización de la esfera educativa en la sociedad posmoderna. En la segunda, se describe interpretativamente el planteamiento filosófico-antropológico de Lluís Duch en relación a la pedagogía y la memoria en clave cultural. En su conjunto, el ensayo desea mostrar la posición humanista de Lluís Duch frente a los trayectos y fines de todas las creaciones humanas (Chillón, 2011). Desde allí, la intencionalidad reflexiva e interpretativa de este trabajo es elaborada a través de una hermenéutica que pretende ser acorde con el enfoque fenomenológico de Lluís Duch. Asimismo, la vía

hermeneútica favorece el ingreso a los significados que aportan sentido (Rodríguez, Gil & García, 1996) sobre el vínculo entre educación, cultura y formación humana.

Educación posmoderna

El diseño de la cultura en el mundo globalizado se realiza cada vez más distanciado de las condiciones que favorecen a la persona en la identificación de espacios y lugares originarios de su cultura. Actualmente, los vínculos y las identidades colectivas se desdibujan, como también los distintos saberes manuales o intelectuales (Chillón & Duch, 2016) son profundamente afectados por la homogenización de la cultura. No obstante, Duch observa que la cultura es una realidad indestructible e insuperable del ser humano, que “se manifiesta en todos los ámbitos de su pensamiento, acción y sentimientos” (Duch, 2015, p. 44). La cultura se expresa en una comunidad que, a través de su vida cotidiana, responde a una determinada “*tradicción* de vida, de acción, y de sentimientos más o menos compartidos” (Duch, 2012a, p. 113). En este sentido, la preocupación del autor con respecto a la calidad de los sistemas pedagógicos, de las relaciones familiares, de los medios que transmiten los mensajes simbólicos y las referencias conceptuales, se identifica como una problemática que debe examinarse a la luz de la influencia de las visiones fragmentadas de la realidad y, al mismo tiempo, teniendo en cuenta las nociones mecanicistas y unilaterales que sobre el ser humano fomenta la posmodernidad (Duch, 2019).

Para Duch, la naturaleza cultural de hombres y mujeres (Duch & Mèlich, 2012) requiere ser comprendida en un sentido propiamente humanista; por consiguiente, los modelos educacionales hoy tendrían el desafío de contribuir a la comprensión antropológica en ese mismo sentido. De acuerdo con el autor, concebimos que por sobre los objetivos de un conocimiento eficiente ordenado por el pago y la inversión (Lyotard, 1987), y más allá de los funcionalismos institucionales (Solares, 2003) que imponen metodologías de asesoramiento para la persona en formación, la pedagogía debe mantener su finalidad orientadora de las capacidades reflexivas del

anthropos, destinadas a descubrir las potencialidades de su entendimiento y su proceder.

Al mismo tiempo, desde la perspectiva sostenida por Duch, se puede argumentar que la pedagogía posmoderna ha perdido su ocupación de colaborar en la integración e identificación del ser humano con su comunidad. En efecto, el autor catalán expresa que la función de transmitir nociones para el habitar significativamente una realidad cultivada y compartida con sentido de lugar y pertenencia, es una situación por poco inaccesible para las personas de la posmodernidad. Este fenómeno global involucra a los modelos de enseñanza que hoy responden a la hegemonía del unidimensional *homo oeconomicus*, que concibe la mercantilización de todos los ámbitos sociales y personales (Chillón & Duch, 2016).

La impresión de Duch sobre los modelos de enseñanza es que carecen de fundamentos para educar la autocomprensión individual y la ubicación de la persona en una colectividad que debe acogerla y reconocerla (Duch, 1997). Por lo tanto, el autorreconocimiento de ser humano como integrante de una cultura que se sostiene en una cosmovisión axiológica, es un factor actualmente mermado, precisamente, por la escasez de referencias con respecto a qué significa *ser* seres humanos que viven en comunidad, coimplicados con procesos de transmisión y actuaciones testimoniales. En esta línea, “una «buena pedagogía» sería aquella capaz de «administrar adecuadamente» las presencias y las ausencias o las ausencias en las presencias, el pasado en el presente y el futuro en el presente” (Mèlich, 2008, p. 108).

Agrega Duch que la educación y la pedagogía deben contribuir con la *veracidad* y la *confianza* imprescindibles para el desarrollo sociocultural. “De este modo, el ser humano, puede constituirse como tal, es decir, pasar de las potencialidades inscritas en su mero instinto animal al campo de la artificiosidad, esto es, a la cultura o, mejor dicho, a *una* cultura concreta” (Duch, 2020, p. 104). Esta situación esencial, piensa el autor, hoy se encuentra en riesgo, debido a que la posmodernidad incrementa sus nociones de inestabilidad y relativismo mediante sistemas educativos que no actúan como

mediadores de referentes para las decisiones primordiales de la existencia humana (Duch, 2012a).

Centrados principalmente en la profesionalización del conocimiento y empleando reglas técnicas y utilitarias, los sistemas educativos se rinden “al rampante enfeudamiento y fragmentación de los conoceres” (Chillón, 2011, p. 36). La consecuencia es una experiencia educativa que no se desarrolla para “la formulación práctica de las grandes preguntas propias de la especie (...). Las que suelo llamar *preguntas fundacionales* por qué la vida, la muerte, el más allá, el mal, el amor, etc.” (Chillón, 2011, p. 281). Al mismo tiempo, la educación posmoderna no ha conseguido establecer ningún axioma para su propia reconducción como estructura que debe acoger y guiar al ser humano en su desarrollo. Por ello, Lluís Duch declara que es imperativo “hacerse cargo de los retos pedagógicos que presenta el tiempo que nos ha caído en suerte vivir” (Duch, 2004, p. 130). Como vía de solución, él sugiere desarrollar una pedagogía capaz de formular un renovado *humanismo* (Duch, 1997), capaz de desafiar la forma educativa que caracteriza a nuestra época en crisis (Chillón, 2011). Crisis de los conocimientos que velozmente reciben múltiples interpretaciones o “hipótesis revocables y sin ningún tipo de exigencia” (Duch, 2019, p. 42), crisis de la pedagogía que, “sin duda, es muy aguda y con imprevisibles consecuencias para el futuro de nuestra sociedad” (Duch & Mèlich, 2012, p. 202). Por esto, la práctica educativa ha de ser pensada “con el interés de que la tradición cultural no se pierda” (Jiménez, 2023, p. 63). Además, todas las experiencias que poseen significancia para la orientación de la relación y la convivencia, prevalecen únicamente por un sentido óntico que favorece “vivir lo a priori e infieri” (Chillón & Duch, 2012, p. 302).

Con lo señalado, se puede sostener que la mirada de Duch aclara la necesidad de reencontrar en la educación su misión originaria de recibir y formar al ser humano a través de transmisiones auténticas y no simplemente informativas (Moreta, 2019). Puesto que la necesidad más cierta e íntima de la persona es poseer significaciones, para desarrollarse como ser libre y responsable de su trayecto vital al interior de su mundo próximo. El ser humano precisa de una enseñanza basada en conocimientos y prácticas orientadoras para su propio autorreconocimiento dentro del camino que ha

seguido su cultura concreta (Duch, 2004). De ahí la relevancia de la tradición cultural, en su tarea de conservar referencias que unen a las personas en una cosmovisión compartida con la que leen, reinterpretan y traducen su pasado en su presente (Jiménez, 2023). En este sentido, la facultad de la memoria nos recuerda que las personas somos novedades portadoras de historias que han sido tejidas por otros. La memoria nos señala que poseemos una identidad “a partir de aquello que nos viene dado” (Mèlich, 2003, p. 5).

Memoria, pedagogía y cultura

Una de las consecuencias de la actual realidad educativa es la pérdida de las potencialidades de la narración, como medio que exhibe la consciencia cultural e histórica. Duch advierte que no es baladí el curso que la educación adquiere a través de los medios y las formas discursivas que emplea para realizar su tarea de transmisión y formación. Aquí, el autor destaca el serio peligro que impone el monolingüismo del presente, derivado del uso excesivo de las tecnologías en las didácticas y las metodologías educativas. Este lenguaje, piensa Duch, no favorece la comunicación exigida por una vida cultural comunitaria, porque es una forma que desconoce al ser humano desde su estructura *capax symbolorum* (Chillón & Duch, 2012; Duch, 2019). Es decir, como ser simbólico que puede expresarse no sólo con la palabra del “*logos*, es decir, como concepto abstracto, racional, referencial, asensorial y denotativo” (Chillón, 2014, p. 59). Duch explica que debemos asegurarnos de comprender que el ser humano es también *mythos*: imaginación, relato, sensibilidad, emoción (Chillón & Duch, 2012).

El monolingüismo tecnológico no permite formular un sentido existencial captado por la colectividad. De esta manera, el factor comunicacional que interviene en los procesos educativos se desvincula de su función transmisora de contenidos que favorecen la disposición cultural humana, ajustándose la comunicación y la educación a la tecnolatría que es completamente ajena a las formas de la narración cultural. Por esta razón, Duch sostiene que nos encontramos en una crisis pedagógica que repercute hondamente en la capacidad del ser humano para expresar, concretar y *empalabrar* la realidad colmada de “matices y características que no pueden

expresarse con el concurso de una sola forma lingüística” (Duch, 2012a, p. 87).

Debido a la prevalencia del lenguaje informacional que intenta infructuosamente comunicar asuntos profundos de la existencia, la educación y los procesos pedagógicos se han vuelto partes de una cadena de montaje dentro de la globalización. Ciertamente, esto ocurre porque los sistemas educativos no se sostienen en una concepción integral de la inteligencia humana. En otras palabras, la educación posmoderna no aplica la palabra entendida como *logos y mythos*; es decir, como “concepto abstracto e imagen sensorial, como razón y representación, denotación precisa y connotación sensible, referencia analítica y alusión sintética, efectividad y afectividad” (Chillón, 2014, p. 60). En suma, la educación posmoderna no comprende al ser humano en su específica conformación *logomítica*, donde la facultad del recuerdo posee un lugar central.

Consecuentemente, gran parte del problema educativo de nuestra sociedad reside en su distanciamiento de las formas cotidianas de escuchar, hablar y dialogar (Duch, 1997) con saberes y conocimientos previos y pasados. Sin acudir a principios e idearios concebidos colectiva e intergeneracionalmente, la educación posmoderna no sólo reproduce el individualismo, también sobrevalora la aceleración histórica, la discontinuidad y lo transitorio (Jiménez, 2023). Lluís Duch observa que gran parte de la responsabilidad de este fenómeno pertenece al capitalismo que, junto con introducir un agudo individualismo, promueve la creencia en una trascendencia aquí y ahora mediante el hiperconsumo (Chillón & Duch, 2016). Las prácticas sociales pragmáticas y consumistas derivadas del capitalismo marginan a la persona de “su función tradicional de vigorizar el vínculo social y la identidad colectiva” (Duch, 2015, p. 53), al mismo tiempo que socavan la integridad y fiabilidad de las instituciones (Duch, 2019).

Con lo sostenido, se puede decir que la posmodernidad no sólo es incapaz “de plantear una alternativa al macrorrelato triunfante, de cuño neoliberal, tecnocrático y economicista” (Chillón & Duch, 2016, p. 79), también extiende la ausencia de experiencias colectivas. Según nuestro autor,

en la posmodernidad el valor axiológico de un nosotros configurado por la coexistencia entre personas diversas ha sido eclipsado, porque la globalización motiva la homogeneidad cultural y desmotiva el reconocimiento de las acciones que nos vienen del pasado (Duch & Mèlich, 2012). La masificación y la deshistorización (Chillón & Duch, 2012) impulsadas por la posmodernidad, impulsan una forma de vida que no tiene la obligación de acudir a la memoria colectiva y la tradición para obtener un sentido de pertenencia.

Cabe destacar que la tradición aporta sustancialmente a la cultura, porque ella es la memoria colectiva de los momentos a través de los cuales el pasado ingresa en la vida cotidiana. Esta clase de experiencia es la que desarrollaron los pueblos ancestrales tradicionales, que vieron en la memoria un don de los dioses (Duch, 2012b). Por su parte, el ser humano posmoderno se guía por la creencia de que la cultura se produce dentro de una incesante movilidad y cambio de referencias sociales. Sin embargo, Duch considera como aspecto irrevocable que, “la misma sociedad, con sus normas y valores, se inscribe en una determinada memoria vinculante” (Duch, 2012b, p. 178), de otro modo se estropearían por completo las acciones comunicativas y contextualizadoras.

En la perspectiva de Maurice Halbwachs (2004), desde la infancia y gracias al contacto con los adultos, las personas adquieren modos de reencontrar situaciones importantes para ellas. En este lugar, la memoria es esencial para el desarrollo del ser humano como ser social vinculado a otros mediante el intercambio de costumbres, lenguas y tradiciones conocidas. En efecto, memoria y tradición conducen contenidos transgeneracionales que permiten la comprensión cabal de la articulación pasado-presente-futuro (Sola-Morales, 2017, p. 208). Gracias al resguardo de saberes que la memoria proporciona, la persona puede vivir de acuerdo con las condiciones espaciales, temporales e históricas que le son necesarias como sujeto histórico-cultural situado en una realidad con sentido. Más aun, cuando un grupo humano “aborda su pasado, siente que sigue siendo el mismo y toma conciencia de su identidad a través del tiempo” (Halbwachs, 2004, p. 87).

Duch afirma que la sociedad actual dispone de una cantidad innumerable de datos informacionales, vertiginosos y caducos al instante. Esta realidad contribuye al desarrollo de “una civilización del olvido, de la amnesia programada” (Duch, 2020, p. 88); por lo tanto, “constituye uno de los indicadores más importantes de la crisis de lo humano, en general, y, específicamente, de los procesos educativos” (Duch, 2005, p. 138). En este escenario, la pedagogía requiere resignificar el lugar de la memoria en su papel articulador de los saberes que son importantes para las comunidades (Muñoz, 2024). La memoria como premisa de la enseñanza aporta en el reconocimiento de los “sedimentos intersubjetivos que pueden ser reconocidos, recordados y transmitidos por la memoria individual y colectiva como si se tratase de una especie de biografía común de todos los individuos” (Sola-Morales, 2017, p. 209). Porque, como indica Manuel Reyes Mate (2008), no es posible sostener que la razón del ser humano pueda extender sus capacidades cuando es desprovista de la experiencia compartida. Más todavía, una razón sin memoria no permite la valoración del ser humano como ser de relación y comunión.

En esta línea, la cualidad pedagógica de la memoria es que brinda a la razón el desarrollo de una meditación que se esfuerza por superar la sola conceptualización racional, que huye de toda metafísica para desentenderse de la realidad y la tradición (Muñoz, 2024). En suma, la memoria posee importancia, tanto para la persona como para la esfera “transcultural que afecta en profundidad a todos los aspectos significativos de la existencia humana (religión, política, arte, gastronomía, etc.)” (Duch, 2012b, p. 178).

Reconocer la validez de la memoria significa identificar que su ejercicio no se consigue como función pública de conmemoración; más bien, la memoria ingresa en la formación integral de la persona cuando es asumida como la categoría que conduce a examinar la subjetividad humana y su relación con la historia y el tiempo (Muñoz, 2024). Por lo tanto, la recepción de la memoria como categoría pedagógica en la formación cultural de la persona, es una alternativa para recomponer las consecuencias de la desafectación múltiple que el mundo experimenta.

Revalorar la dimensión de la memoria es una responsabilidad educativa, ética y política que no puede permanecer en la indiferencia. En este sentido. El análisis de Lluís Duch sobre la desestructuración que el presente cultural experimenta y, por consiguiente, en relación a la necesidad de reconsiderar la importancia de los contenidos no exclusivamente conceptuales en la formación del ser humano, no se detiene en un simple diagnóstico del escenario cultural y educativo. Más bien, se extiende hacia una propuesta de comprensión humanista sobre las tramas significativas transportadas a través de la interpretación, la narración, el testimonio, el diálogo y el símbolo como componentes formativos del ser cultural. En este orden, la memoria es imprescindible como facultad que aloja los contenidos que permiten al ser humano ser cultivador de su presente, pasado y futuro.

Conclusiones

Este ensayo ha tenido el propósito de exponer una interpretación de los postulados filosóficos-antropológicos de Lluís Duch, para apreciar la importancia de la formación de la persona como ser cultural. El análisis se ha circunscrito dentro de la observación crítica que Duch mantiene sobre la posmodernidad, a su juicio, desinteresada por el sentido de lo humano que reside en la cultura. Siguiendo al autor, se observa que la precariedad actual de la cultura posmoderna se debe esencialmente a la ausencia de “«memoria cultural»” (Chillón & Duch, 2016, p. 151). Este fenómeno se presenta como una misión de grandes proporciones, pues, mantiene directa relación con los procesos educativos influenciados por el relativismo, la incertidumbre, la provisionalidad, el mercantilismo y el monolingüismo tecnológico que no permite la articulación entre símbolo, narración, diálogo, testimonio y memoria, como aspectos sustanciales de la comunicación. De tal modo, la existencia de la persona en la cultura posmoderna, puede llegar a ser una experiencia asignificativa en términos culturales, debido a la carencia de los relatos biográficamente vinculantes. Lluís Duch esclarece que la especie humana inherentemente dotada para expresar y transmitir saberes y conocimientos, necesita reiteradamente de referencias para acceder a una comprensión significativa de la realidad. Sólo así, es posible la edificación de una biografía situada en un contexto con identidad y sentido. Por lo tanto, es

fundamental experimentar una educación capacitada para su función mediadora de marcos referenciales y comunicadores de la socialización.

Desde la interpretación de Lluís Duch se obtienen fundamentos filosóficos- antropológicos para optar por la memoria como una elección ética y política. En tal sentido, los sistemas educativos podrían asumir las bases esclarecidas por el autor, para cumplir efectivamente como instancias sociales destinadas a transmitir conocimientos no meramente instructivos, sino, formativos y orientadores. Es posible pensar, por ejemplo, en una recuperación de saberes ancestrales que han sido cultivados por las generaciones anteriores y que siempre son parte de la identidad de toda cultura; puesto que, como sostiene José Bengoa (2006), la identidad se relaciona íntimamente con “la “memoria colectiva” que cada grupo posee y que ha podido conservar, o que es capaz de reconstruir en un determinado proceso identitario” (p. 60). Desde aquí, además, es importante destacar la condición *capax symbolorum* del ser humano (Chillón & Duch, 2012), porque su extensión es primordial para establecer una definición de cultura y comunidad.

En síntesis, reconocer la dimensión de la memoria en su carácter antropológico, tal como Duch sostiene, permite desarrollar en el ser humano su propia capacidad proyectiva y sus autodefiniciones, teniendo como base la narración, el diálogo y el testimonio referencial colectivamente compartido. De esta manera, la persona se reconoce no desde el individualismo incrementado por las formas de la posmodernidad, sino, desde una noción de colectividad y pertenencia cultural. En esta línea, la educación, tal como Duch la concibe, posee un papel indudable para la formación de la persona en su necesidad de construir y habitar su mundo con ayuda de las diversas transmisiones que recibirá en su vida.

La ubicación y el crecimiento del ser humano como ser cultural se produce porque él experimenta su mundo como próximo. Esta situación implicará a lo largo de su vida acuerdos y desacuerdos con ciertas nociones; los seres humanos cuestionamos, aceptamos, rechazamos y afirmamos preceptos y normas de toda clase. Pero, en cualquier caso, con mayor o menor

éxito, las personas estamos obligadas a responder personal y colectivamente ante las distintas circunstancias que se nos presentan. Desde aquí, el valor de la memoria es su atributo de “establecer una vinculación creativa con el pasado, a fin de imaginar y configurar el futuro” (Duch, 1997, p. 27).

Referencias

- Bengoa, J. (2006). *La comunidad reclamada. Identidades, utopías y memorias en la sociedad chilena actual*. Catalonia.
- Chillón, A. (2011). *La condición ambigua. Diálogos con Lluís Duch*. Herder.
- Chillón, A. (2014). *La palabra ficticia. Literatura, periodismo y comunicación*. Universitat Autònoma de Barcelona. Servei de Publicacions.
- Chillón, A., & Duch, L. (2012). *Un ser de mediaciones: Antropología de la comunicación* (Vol. 1). Herder.
- Chillón, A., & Duch, L. (2016). *Sociedad mediática y totalismo: Antropología de la comunicación* (Vol. 2). Herder.
- Chillón, A. (2011). La sabiduría antropológica. En pos de un nuevo humanismo. En J.-C. Mèlich, I. Moreta & A. Vega (Coords.), *Empalabrar el mundo. El pensamiento antropológico de Lluís Duch* (pp. 33–50). Fragmenta.
- Choza, J. (2013). *Filosofía de la cultura*. Thémata.
- Duch, L. (1997). *La educación y la crisis de la modernidad*. Paidós.
- Duch, L. (2004). *Estaciones del laberinto*. Herder.
- Duch, L. (2008). La crisis de Dios. *Ars Brevis*, (14), 85–103. <https://raco.cat/index.php/ArsBrevis/article/view/137023>
- Duch, L. (2010). Apología de lo humano: Multidisciplinariedad y Ciencias Humanas. *Ars Brevis*, (16), 11–30. <https://raco.cat/index.php/ArsBrevis/article/view/244253>
- Duch, L. (2012a). *La religión en el siglo XXI*. Siruela.
- Duch, L. (2012b). *Religión y comunicación*. Fragmenta.
- Duch, L. (2015). *Antropología de la ciudad*. Herder.
- Duch, L. (2019). *Vida cotidiana y velocidad*. Herder.
- Duch, L. (2020). *Salida del laberinto*. Fragmenta.
- Duch, L., & Mèlich, J.-C. (2012). *Escenarios de la corporeidad: Antropología de la vida cotidiana* (Vol. 2). Trotta.
- Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Gedisa.
- Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Pressas Universitarias de Zaragoza.
- Jiménez, A. (2023). La educación comparada en la historia del tiempo presente. *Pedagogía y Saberes*, (59), 56–68. <https://doi.org/10.17227/pys.num59-17584>

- Lyotard, J.-F. (1987). *La condición posmoderna*. Cátedra.
- Mèlich, J.-C. (2003). Memoria y esperanza. *Comunicação apresentada no IV Encontro de Didática, Cidadania, ensino e aprendizagens da Filosofia*, 171–203. <http://www.apfilosofia.org/documentos/pdf/MelichSant.pdf>
- Mèlich, J.-C. (2008). Antropología narrativa y educación. *Teoría de la educación*, (20), 101–124.
- Moreta, I. (2019). *Conversaciones con Lluís Duch. Religión, comunicación y política*. Fragmenta.
- Muñoz, M. (2024). El lugar de la memoria en *Verdad y método* de Gadamer. *ApareSER. Revista de Filosofía*, 1(2), 62–78. <https://doi.org/10.35494/arf.v1i2.18>
- Reyes Mate, M. (2008). *La razón de los vencidos*. Anthropos.
- Rodríguez Gómez, G., Gil Flores, J., & García Jiménez, E. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Aljibe.
- Sola-Morales, S. (2017). La importancia de la tradición en los procesos identitarios. *Ars Brevis: Anuario de la Càtedra Ramon Llull Blanquerna*, (23), 207–223. <https://hdl.handle.net/11441/87525>
- Solares, B. (2003). La pedagogía imaginal del mito. En R. Romero Zertuche et al. (Eds.), *Símbolos y arquetipos en el hombre contemporáneo: Formas arquetípicas en la relación maestro/discípulo* (pp. 109–119). Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Xochimilco.
- Solares, B. (2008). Un acercamiento a la antropología simbólica de Lluís Duch. En L. Duch et al. (Eds.), *Lluís Duch, antropología simbólica y corporeidad cotidiana* (pp. 15–40). Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-UNAM.